

# Los Dos Mundos

REVISTA DE CIENCIAS, ADMINISTRACION, BELLAS ARTES Y POLÍTICA

SE PUBLICA LOS DIAS 8, 18 Y 28 DE CADA MES

Año I

Madrid 28 de Agosto de 1883

Núm. 24

REDACCION Y ADMINISTRACION: RUIZ, 18

## SUMARIO

*Impresiones de la decena*, por Juan Cervera Bachiller.—*Cuestion de Méjico*, por Jesús Pando y Valle.—*A mi muy querida amiga la Srta. Doña María Alcalde*, por Salvador Rueda.—*La langosta*, por Francisco Javier Balmaseda.—*Revista extranjera*, por Antonio Balbin de Unquera.—*Cuba*, por M.—*Ayer y hoy*, por José Genaro Monti.—*Noticias varias*.

## IMPRESIONES DE LA DECENA

Conforme á lo que en nuestra anterior revista anunciábamos, S. M. el Rey salió de Madrid con objeto de revistar las guarniciones de diferentes capitales, y ha visitado á Valencia, Castellon, Tortosa, Barcelona, Lérida, Zaragoza, Logroño y Burgos.

Nada más grato en las presentes tristes circunstancias que la crónica de ese rápido viaje.

Desde su salida de Madrid, por todas partes el pueblo ha saludado con cariñoso entusiasmo al jefe del Estado, aclamándole y vitoreándole lo mismo en las humildes aldeas que en las grandes ciudades, así el ejército como las clases todas de la sociedad.

Hay para el hombre pensador en estas hidalgas manifestaciones del pueblo y del ejército algo más que la expresion de los sentimientos de respeto y adhesion á la persona del monarca y á las instituciones que simboliza: esas manifestaciones son una protesta elocuente contra los últimos motines militares, contra toda tentativa de apelacion á la fuerza, de que todos los hombres de sano criterio están cansados ya, y una demostracion irrecusable de que la nacion está ávida de paz y de reposo para poder desenvolver sus gérmenes de prosperidad y engrandecimiento y entrar de lleno en las anchas vías del progreso, en la vida de la libertad, del derecho, de la justicia, que constituyen la trilogia sublime sobre que se asientan todos los grandes ideales de las sociedades modernas.

En medio de la dolorosa decepcion que los últimos vituperables acontecimientos han llevado al alma de los hombres serios é imparciales, sin distincion de matices, es altamente consolador ese espectáculo que está ofreciendo el país entero; pues demuestra cuánto han progre-

sado en solos diez años nuestras costumbres públicas y cuán profundo sentido práctico se ha desarrollado en el pueblo español, tan fatigado ya de esas constantes perturbaciones en que nos hemos venido agitando durante dos tercios de siglo, como ganoso de restaurar el crédito nacional, impulsar el comercio, la agricultura, la industria y las artes todas hacia más amplios horizontes y más seguros derroteros, y restañar con viril entereza los amargos frutos de tanta ruina pasada.

Y hé ahí cómo las tentativas de los agitadores que no han vacilado en lanzar de nuevo el país á la hoguera de las malditas discordias intestinas y á los abismos de lo desconocido, han dado resultados diametralmente opuestos á los que acaso soñaron en una hora de extravío, que por ningun concepto puede justificarse en el presente momento histórico.

¡Ah! ahora con más firmeza que nunca empezamos á creer en la regeneracion de España!

\*\*

Por lo demás continúan los asuntos públicos casi en el mismo estado que indicábamos en nuestra última crónica.

Siguen en suspenso las garantías constitucionales, aunque esperamos con algun fundamento que no ha de prolongarse ya por muchos dias este estado excepcional: los valores no se han repuesto todavía de la brusca baja que experimentaron á raíz de los sucesos pasados, pues la Bolsa oscila aún con cierta vaguedad, y mientras—á lo que se dice—algunos poco escrupulosos especuladores, quizá en su mayor número extranjeros, y no sabemos si añadir que parisienses, parece han realizado ganancias por algunos cientos de millones, jugando á la baja con una habilidad digna de mejor causa: ¡misterios, y siempre misterios!

El Gobierno celebra frecuentes consejos para ocuparse de los antecedentes que parece ha ido descubriendo con relacion á los orígenes de la malhadada insurreccion militar, y de que no nos creemos en disposicion de ocuparnos por virtud de las especiales circunstancias á que la prensa se halla sometida actualmente.

Otro de los puntos que preocupan la atencion en los círculos políticos es el lenguaje violento

que la prensa republicana de Francia sigue empleando respecto á los asuntos de España; lenguaje que por cierto ha provocado cierta crudeza en los periódicos alemanes contra los franceses. Deploramos vivamente estos lamentables incidentes, en que ninguna parte directa cabe á España; pero no podemos ménos de señalar con ese motivo los extremos á que casi siempre conducen ciertas inconveniencias para las que ningun espíritu recto encuentra justificacion. ¡Ah! si Francia se empeña en olvidar que es una nacion latina ¡peor para la Francia!

\*\*

Cuanto á las corrientes de la atmósfera política, confesamos ingenuamente que se hallan en calma completa en estos momentos, al ménos á la vista de los que se dejan fascinar por las exterioridades.

Pero ¿será la calma de la tranquilidad y del reposo la que reina? ¿Será, por el contrario, la calma de la muerte?

¡Qué hemos de añadir nosotros á los explícitos augurios que consignamos en nuestra última revista!

Que ni aún los más optimistas se hacen ya ilusiones acerca de la duracion del Gabinete actual, que, si ha podido vencer graves dificultades, ha dejado en cambio, como el gladiador triunfante, sus despojos sobre la arena. Apénas queda quien crea en la continuacion del Gabinete actual al frente de los negocios públicos, y muchos empiezan á pronosticar, no sólo la próxima retirada del Sr. Sagasta, sino hasta un cambio de situacion en sentido más expansivo y más conciliador.

Y hé ahí planteado el problema.

¿Serán los conservadores quienes sustituyan á la fusion en el poder? Algunos de ellos se lo figuran, y sus periódicos han comenzado á presentar esta solucion como necesaria y salvadora: y es natural; trabajan *pro domo sua*. Pero ¿piensan de esa manera, pueden pensar de esa manera sus prohombres, y sobre todos su ilustre jefe Sr. Cánovas del Castillo, á quien unánimemente se reconocen tan profundo talento y tan eminentes dotes de hombre de Estado? O mucho nos equivocamos, ó incurren en grave error los que tal crean.

Lo que sí desean el Sr. Cánovas y los demás *leaders* conservadores es que el Sr. Sagasta continúe al frente del poder, aunque con algunas modificaciones en el Gabinete y dando entrada en el nuevo á determinados elementos, ya del centralismo, ya de los antiguos constitucionales que hoy forman en las filas de la izquierda.

Pero esta aspiracion no puede, á nuestro juicio, pasar de la categoría de un *desideratum*, que ni puede tener fundamento sólido ni explicacion satisfactoria, y cuya realizacion, dejando en pie todas las cuestiones hoy latentes en el seno del partido liberal, no sólo no conduciria á algo práctico, sino que retardaria quizá indefinidamente la formacion del partido reformista, del que ántes tan decididos partidarios se mostraron los conservadores.

Descartada, por imposible hoy, esta solucion, habria que inclinarse á una situacion exclusivamente de la izquierda; pero esta no podria ser viable, á nuestro juicio, miéntras que no se forme ese gran partido liberal-reformista en que han de fundirse inevitablemente la izquierda propiamente dicha y los elementos genuinamente progresivos de la actual situacion, si los liberales han de llenar cumplidamente su mision histórica y social, y si no hay alguien que pretenda cimentar sobre movediza arena el grandioso edificio de nuestras instituciones.

Queda, pues, tan sólo como vínculo de union, como esperanza de ulteriores soluciones y como medio de seguro éxito, una situacion presidida por un político tan eminente, de espíritu tan conciliador y de respetabilidad y firmeza tan probadas como es el Sr. Posada Herrera. Cábenos la satisfaccion de haber sido los iniciadores de esta idea, como supremo y salvador recurso, algunos meses atrás, cuando comenzaron á recrudecerse las diferencias entre la izquierda y la derecha, quizá por una mala inteligencia de todos, quizá por exacerbaciones inmotivadas ó intransigencias poco razonables: despues, despues—ya lo hemos hecho constar en la anterior crónica— todos los hombres públicos más insignes, todos los hombres imparciales y pensadores han concluido por proclamar esta solucion como la más próxima y verosímil, y como la más conveniente á los altos intereses de la patria y á ese movimiento de trasformacion que se viene operando tiempo há en las entrañas de los partidos militantes.

Los lamentables acontecimientos de principios de Agosto han robustecido poderosamente los fundamentos en que esa solucion se apoyaba: los mismos jefes de la democracia monárquica la aceptan seguramente, y el Sr. Martos, el ilustre estadista que tan inconcebible movimiento ha impreso á la política española de un año acá, no ha vacilado en ostentar sus simpatías hacia un Gabinete Posada Herrera, en la prevision de que adoptaria soluciones estrictamente liberales y plantearia con noble entereza los términos de la anhelada transaccion.

Y ¿cómo no? Una situacion, de la que habian de ser parte y firmísimos elementos hombres tan distinguidos, liberales y patriotas como el marqués de Sardoal, el general Lopez Dominguez, drigo, Balaguer, Leon y Castillo, Becerra, Topete, Rute y otros personajes ilustres, presidida por el Sr. Posada Herrera y apoyada por los señores Sagasta, duque de la Torre, Martos y Beranger, reuniria en torno suyo sobradas fuerzas y adhesiones harto valiosas para imponerse á todas las intransigencias, conciliar las voluntades más recalcitrantes y desarrollar una política francamente conciliadora y liberal sin miedos. Los principales elementos de la mayoría actual no la rehusarian ciertamente su apoyo ni los conservadores su benevolencia. Por tales caminos no sería di-

ficil—no será, mejor dicho—llegar á ese ideal que los buenos liberales persiguen hace algun tiempo, y á cuya propaganda hemos consagrado desinteresadamente no escaso esfuerzo desde que este periódico apareció en la arena pública.

En estos momentos vemos desobra recompensado nuestro humilde concurso á tan levantada empresa al mirar cómo las soluciones expuestas se han abierto camino y se han atraído las simpatías de los más y áun la adhesion incondicional de algunos: podemos asegurarlo; los acontecimientos lo demostrarán cumplidamente ántes de mucho.

Hasta tenemos la satisfaccion de que periódicos tan ilustrados, de tan profunda intuicion y de tan respetable abolengo democrático como nuestros queridos colegas *El Progreso* y *El Norte*, defiendan más ó ménos abiertamente esta solucion. Quizá al principio la acogieron con cierto recelo; pero no han tardado en modificar su criterio ante la actitud que decidida y ostensiblemente han empezado ha adoptar los jefes de las diferentes agrupaciones de la izquierda con el levantado patriotismo que les caracteriza. ¡Ante el altar de la patria los grandes espíritus doblan la rodilla!

\* \* \*

Quizá hemos consagrado á los asuntos políticos más espacio del que acostumbramos dedicarles en estas crónicas; pero la proximidad del movimiento político que habrá de suceder al marasmo y á la atonia de los presentes momentos, nos impelen á ello. Las grandes soluciones deben afrontarse con viril entereza, y no somos nosotros de los que vienen del campo del miedo. Además, la serenidad con que tendemos la mirada por los horizontes políticos, la imparcialidad de criterio con que apreciamos los sucesos y el inquebrantable desinterés que guía nuestro espíritu, despojado en absoluto de ruines apasionamientos, nos obligan á penetrar derechamente en el fondo del gran problema que late en la atmósfera política y cuyos términos hay precision de fijar con perfecta franqueza.

\* \* \*

De la reunion de las Cortes se habla poco estos dias; como que depende del sesgo que lleven los asuntos y de las ulteriores decisiones del Gobierno, bastante ocupado al presente con tantas arduas cuestiones que sobre él pesan.

Del anunciado viaje de S. M. el Rey á Alemania se habla con vario juicio: nosotros creemos que, teniéndose en cuenta razones de un orden elevado, que no pueden escapar á la perspicacia y á la discrecion de nuestros gobernantes, ese viaje no se realizará.

En los próximos dias irá D. Alfonso, acompañado por S. M. la Reina, á inaugurar el ferrocarril directo de Madrid á la Coruña.

En Setiembre se emprenderán los trabajos preliminares que han de preparar la celebracion del Congreso entomológico internacional de Madrid, de que nos hemos ocupado repetidamente ántes de ahora.

La salud pública se mantiene en estado altamente satisfactorio, por fortuna: disminuyen cada dia más los temores de una invasion del cólera-morbo en Europa, pues la epidemia decrece visiblemente en Egipto, donde habia constituido su foco; pero no por eso deben cesar las precauciones por parte de las autoridades y de los particulares. Nunca la prevision es excesiva.

Ultima noticia.

«Trescientos conservadores liberales ofrecieron sus respetos al joven monarca: gran número de fusionistas y ocho de la izquierda dinástica.»

Mencheta, en *La Correspondencia de España* al reseñar la entrada de S. M. el Rey en Zaragoza.

Mucho va descubriendo el juego el eco imparcial de la opinion y de la prensa.

\* \* \*

Aunque habíamos pensado no ocuparnos de las personas que forman la redaccion de *Los Dos Mundos*, tenemos hoy que quebrantar este propósito para corregir, con la humildad de nuestro carácter, ciertas insinuaciones malévolas que en vano trató de deslizar allá por América, algun espíritu desdichado, acerca de los nobilísimos designios y competencia innegable de nuestro querido director Sr. Pando y Valle, al tratar las cuestiones ultramarinas, que tan íntimamente se relacionan con los intereses de la madre patria.

Al Sr. Pando y Valle, que sabe conquistarse la estimacion y el cariño de cuantos le tratan y conocen su ilustracion y sus excelentes prendas personales, nada puede mortificarle ese inexplicable desahogo que acaso nace de una ruin emulacion; y estamos seguros de que con mayor brio y firmeza, si esto fuese posible, ha de continuar desarrollando su obra generosa, sin sentir el menor desmayo, como no le sienten cuantos á su lado y desde el primer dia nos inspiramos en los mismos fines.

Y ya que nos creimos en el deber de dedicar cuatro palabras al Sr. Pando, imponiéndonos á sus terminantes prohibiciones, juzgamos oportuna la reproduccion de los apuntes biográficos á él referentes que stampa la *Memoria de la Asociacion de Escritores y Artistas* publicada en el corriente año.

Dicen así:

**Pando y Valle** (D. Jesús).—Villaviciosa (Oviedo), 26 Marzo 1849.

PERIODISTA. Redactor y colaborador de varios periódicos de Asturias, y otros de Madrid, entre ellos *La Epoca*, *La Mañana*, *El Globo*, *La Ilustracion Española y Americana* y *Boletín de Administracion local*, *Pósitos y Juzgados*; fundador de *El Sábado* y de la revista *Los Dos Mundos*, y autor de los libros titulados *Los Pósitos*, *Cuentos y leyendas*, *Pequeños poemas*, *Horas perdidas* y otros.

Licenciado en Derecho civil y canónico; Fiscal y Secretario municipal; Concejal en Villaviciosa y uno de los fundadores de su Instituto; Catedrático de geografía y de literatura del mismo; Oficial segundo de la Imprenta Nacional, destinado á la redaccion de la *Gaceta* de Madrid; Individuo del colegio de Abogados de Madrid, Socio honorario del Ateneo mercantil y Fomento de las Artes, Vocal letrado de la Sociedad internacional de la Cruz roja, y premiado por la misma con Medalla de oro; Socio corresponsal de las Económicas de Murcia, Jaen, Palma y Montilla, y de la Academia de Buenas letras de Cádiz; Socio de número de la Económica Matritense, Secretario de la Comision ejecutiva del Centenario de Calderon, fundador del Centro de Asturianos en Madrid, y en la actualidad Oficial de primera clase del Ministerio de la Gobernacion y Vicepresidente de la Seccion de Agricultura en la Asociacion de agricultores españoles.»

Posteriormente ha sido nombrado socio honorario de la Colombina Onubense, benemérito del «Círculo promotore Partenopeo» de Nápoles, honorario de la Escuela Dantesca napolitana, protector de la «Propaganda di Scienza popolare», de mérito de la Ilustracion obrera de Tarragona, Secretario de la Seccion de ciencias morales de la Económica Matritense, Jefe de Negociado en el Ministerio de la Gobernacion, etcétera.

Respecto á la importancia que en poco tiempo ha adquirido nuestra Revista, la prensa española y americana da elocuente testimonio con sus benévolos juicios y su fraternal aplauso. Bástenos reproducir el recuerdo que en su número

del mes de Julio último la dedica *El Espejo*, de New-Yorck:

«Los Dos MUNDOS.—Tenemos á la vista el número 19 de esta hermosa publicacion, que ve la luz en Madrid los días 8, 18 y 28 de cada mes. Aunque de reciente creacion, sus bien redactados é importantes artículos le han abierto desde luego las puertas de toda la América, donde es recibida y leida con provecho y satisfaccion.»

Un deber de amistad al compañero querido y otro de gratitud hacia nuestros ilustrados colegas en la prensa nos obligan á consignar estos datos.

JUAN CERVERA BACHILLER.

## CUESTION DE MÉJICO

### III

Como verdadero contraste de la conducta indiferente y acaso de despego que sigue España respecto á la mayoría de las repúblicas *hispano-americanas*, otras naciones más previsoras que nosotros tratan de estrechar cada día sus relaciones con aquellas, comprendiendo que el pueblo que logre atraerlas y hacerlas sus amigas, será el más poderoso y rico de la tierra.

Si á los Estados-Unidos les ligasen los vínculos fraternales que á nosotros con las naciones del Centro y Sur de América, si hablasen su idioma, tuviesen su misma religion y sus costumbres como á nosotros nos sucede, es bien seguro que hoy la patria de Washington comprenderia toda la América, la cual sin duda competiria con las naciones todas de Europa aliadas, por su riqueza, por su laboriosidad y por su pujante industria, que es la verdadera palanca de Arquímides que mueve los pueblos.

Decimos esto á propósito de lo que está ocurriendo en Méjico, pues á medida que entre nosotros y los mejicanos se suscitan diferencias y se establece alguna tirantez al tratar determinados asuntos diplomáticos, Inglaterra, Alemania y los Estados-Unidos dan todas las facilidades á la República aludida para el arreglo de su deuda, y hasta le facilitan medios con que enjugar el déficit de sus presupuestos, poniendo á su disposicion el capital necesario y ofreciéndose á establecer tratados y reanudar interrumpidas relaciones. Así lo acaba de hacer Inglaterra, que ha dado orden á sir Spencer St. John, ministro británico residente y cónsul general en Lima desde hace ocho años, para que vaya á Méjico con el objeto de reanudar la amistad internacional interrumpida desde 1867, á lo que ha correspondido aquella República enviando al Sr. Mariscal, ministro mejicano en Nueva-York con destino á Inglaterra, á fin de que haga su presentacion al Gabinete de St. James.

Alemania ha realizado sus aspiraciones tambien, ha conseguido que se firmase hace poco un tratado comercial que le es muy favorable con Méjico, y los capitalistas de aquella nacion, como los ingleses y los norte-americanos, se ofrecen á la naciente industria y comercio mejicanos con insistencia, para que se desarrollen en toda su extension y puedan sacar aquellos el gran partido que en el porvenir vislumbran.

Por eso debe España fijar hoy más que nunca su atencion en ser entre todas las naciones europeas la preferida de los mejicanos, ya que tantos títulos tiene para ello y tan acreedora es á su amistad.

Pero cumplamos nuestra promesa del artículo anterior: recordemos la historia. En 1836 reconoció España la independenciam de la República mejicana y desde entónces se intentó el resarcimiento de daños causados á los españoles así

como el arreglo de otras pequeñas diferencias, y por causas de poca entidad, á nuestro juicio, se dificultó la solucion de tan beneficioso arreglo.

El Gobierno mejicano hizo suya, hizo nacional la deuda contraida con los españoles durante la guerra, y sobre si debía considerarse exterior ó interior, ni más ni ménos que lo que ahora ocurre, se promovió una cuestion que duró desde 1842 á 1847, en que se verificó el primer convenio, anulado dos años despues aunque sirvió más tarde de base al de 1851, por cuya virtud se procedió á la revision de los créditos, admitiéndose muchos que no tenian las condiciones exigidas de *origen, continuidad y actualidad* española, como en pleno Parlamento lo declaró el general Prim.

Los manejos realizados en aquel período, dieron lugar á un movimiento de la opinion en la República en sentido contrario al convenio, y por más reclamaciones que hizo el marqués de la Ribera para sostener lo hecho, se opuso el ministro Sr. Bonilla, y suspendidas las relaciones diplomáticas porque nuestro representante lo creyó oportuno, no volvieron á reanudarse hasta que en 1853 se celebró un nuevo tratado, en el que reconociéndose los fraudes cometidos, propuso el Gobierno mejicano *que de mutuo acuerdo se procediera á la imparcial, justa y ampliada revision de los créditos de que se componia el fondo español para la debida subsistencia de todos los que fuesen conformes al tratado y á la convencion de 1851 y para la correspondiente eliminacion de los que con infracciones se habian introducido en dicho fondo.*

Ocurrieron despues de suceder esto importantes incidentes, relatados en una notable exposicion dirigida á las Córtes españolas por D. Miguel de los Santos Alvarez, que no hay para qué recordar ahora; y los tristes sucesos de Cuernavaca (donde tuvo lugar la desagradable escena ocurrida en la hacienda de San Vicente, propia del que fué nuestro respetable amigo Don Pío Bermejillo, de cuyos labios hemos podido oír el suceso, así como nos lo relataron tambien en sentidas frases personas que nos son muy queridas, enlazadas con Bermejillo y con nosotros por los vínculos del parentesco), vinieron á complicar la situacion y retrasar el deseado convenio, pues no bastó que se ajusticiase entónces á cinco de los malhechores de la partida.

El espíritu belicoso que dominaba á O'Donnell y el desconocimiento de la gran ventaja que reportará siempre á España la estrecha union con los pueblos americanos que de ella se originan, produjeron el anuncio de una expedicion á Méjico en el discurso de apertura de nuestras Córtes el 1.º de Diciembre de 1858.

Pero quizá porque el Gobierno español reflexionase sobre una medida tan poco meditada como trascendental, ó porque la guerra de Africa vino á preocupar los ánimos, se desistió de tal pensamiento, y entre el hábil diplomático Don Alejandro Mon y el general Ayamonte se negoció el tratado de comercio y amistad firmado en París el 26 de Setiembre de 1859, que por las luchas intestinas ocurridas en la República entre Zuloaga, Miramon y Juárez, no fué al pronto admitido por todos, pues protestaron contra él, lo mismo el segundo que el tercero de dichos personajes.

Entónces, con el aplauso de ambos países, envió España de embajador á D. Joaquin Francisco Pacheco, que con su reputacion y su pericia de inteligente y discreto fué recibido de un modo tal que pocos ejemplos existen del cariño y la atencion con que á su entrada en Méjico le trataron, aunque luego en el curso que llevaron los acontecimientos, sus deseos no se lograsen.

Todo esto acredita á no dudar la tendencia

marcada que han tenido ambos pueblos á mantener estrechas y fraternales relaciones, que no se hubiesen interrumpido nunca si los hombres de Estado de uno y otro país hubieran prescindido de pueriles orgullos estudiando la mutua conveniencia y la notable atraccion que existe entre los habitantes de Méjico y los de España, como nacidos todos de un mismo origen y educados en igual escuela.

Despues de esto, intentando los gobiernos de Inglaterra y Francia el ir á Méjico en son de guerra y apoderarse de las aduanas de Veracruz y Tampico, segun aseguraba Mon en 6 de Setiembre 1861, creyó España que debía intervenir en la expedicion, no para molestar á los mejicanos, sino para mantener la más estricta neutralidad y acordó mandar su flota, firmando el convenio de Lóndres de 31 de Octubre de 1861.

El general Prim, el valiente y pundonoroso conde de Reus que tantos días de gloria dió á su patria, el cual se mostró siempre contrario en el Senado á la expedicion á Méjico, fué el que designó nuestro Gobierno para ir al frente de la escuadra que acompañaba á las de Francia é Inglaterra, queriendo demostrar con esto implícitamente que España iba allí sólo como un vigía amigo, como un centinela permanente para que no se vulnerasen los derechos internacionales, y sobre todo los intereses de tantos españoles que allá vivian y viven hoy.

Cómo se portó el marqués de los Castillejos no es preciso recordarlo. Su gran tacto político, su amor á la raza hispánica, y sobre todo sus deseos de no mantener guerra con un país hermano ni intervenir en los destinos de un pueblo libre, le hicieron retirarse de Méjico, diciendo al Gobierno español *que aunque alcanzaba la suma gravedad de semejante determinacion, no tenia reparo alguno en cargar con toda la responsabilidad de ella ante el Gobierno, ante la nacion y ante el mundo entero*; frase que denota su vehemente deseo de no pesar sobre los destinos de aquel pueblo, confiando en su lealtad y en que habia de reconocer á España todos sus derechos.

Esta es la relacion ligerísima, pero verídica, de lo ocurrido. ¿Se demuestra por ella que ni remotamente España sostuvo, ni siquiera ha querido sostener guerra con Méjico? Creemos que el que tal afirme, está obcecado ó ciego, mucho más sabiéndose como se sabe que el general Prim para determinar su retirada, la preparó previamente, siguiendo correspondencias secretas con importantes personajes de la República.

Y si no hubo, como queda probado, guerra entre los dos países, cae por su base uno de los principales fundamentos en que descansa la nota del ministro de Relaciones exteriores de Méjico.

Traer á la discusion los tratados de Versalles de 1783, de Lóndres de 1841, de Rusia y Cerdeña de 1856, el de Méjico y Francia de 1881 y otros, por más que acrediten los vastos conocimientos diplomáticos y la no desmentida ilustracion del esclarecido Sr. Fernandez, en esta ocasion entendemos que están fuera de lugar, pues que todos se refieren á luchas armadas, á guerras que entre españoles y mejicanos afortunadamente no han ocurrido; por lo que no puede trascender á nosotros la declaracion del Presidente Juárez de la insubsistencia de los tratados entre Méjico y las potencias europeas que sostuvieron guerra contra la República.

Y esta opinion que nosotros sostenemos, la corrobora el *memorandum* de 31 de Julio de 1871 al reanudarse en forma oficial las relaciones, en el que se declara «que la grave y delicada cuestion de reclamaciones no sirviera de embarazo á la celebracion de tratados, por cuyo